

En el mundo moderno, la neutralidad es como una segunda beligerancia. Hay neutrales amigos y neutrales enemigos, Franco no podrá en esta guerra mantener en manera alguna una neutralidad adversa a Inglaterra. Con la anuencia de Chamberlain, ya Casado el de Madrid, crea en Londres un partido de salvación nacional, y los ex-reyes de España se reconcilian y viven juntos en Roma. Pero Inglaterra no anima estas honorables intrigas con la intención de derribar a Franco, sino con la de decidirlo. Al mismo tiempo una misión comercial franco-británica se encuentra en España y los Estados Unidos otorgan el primer crédito en algodón a las industrias catalanas. Sin poder confiar con una ayuda financiera o comercial de Alemania, a Franco no le queda más remedio que someterse o perecer. Un dictador más se contará en la "lucha por la democracia" y el remanso de la economía española reanudará su dirección tradicional hacia Inglaterra.

Los líderes socialistas, republicanos y anarquistas que esperan como una gracia divina el restablecimiento de la monarquía constitucional por Inglaterra, siguen dando pruebas de su mentecatez y de su servilismo político. Aun en el caso de que hubiera restauración, la constitución seguiría siendo esencialmente la de Franco: Guardia Civil, miseria, fusilamientos y campos de concentración; porque a pesar de la legítima repugnancia que al proletariado español debe inspirarle los líderes que le condujeron a la derrota, ningún régimen reaccionario resiste en España unas elecciones medianamente democráticas.

Pero ¿qué resultados económicos y posibles consecuencias sociales producirá la guerra en España? Durante los años de 1914 y 18 la economía española se desarrolló. La balanza del comercio exterior fué por primera vez regularmente favorable. La reserva oro del Banco de España pasó de setecientos setenta y cuatro millones, en mil novecientos

trece, a dos mil quinientos noventa y seis millones en 1921. Las industrias textil, extractiva y de transformación, fueron las más desarrolladas. Las relaciones comerciales hicieron durante todos los años de la guerra de Francia e Inglaterra, los principales compradores a España, de los Estados Unidos su primer abastecedor. Mientras las importaciones de Inglaterra bajaron de 244 millones de pesetas en 1913 a cien millones en 1917, y las de Francia de doscientos cuatro a ciento cuarenta y cuatro millones en los mismos años, las importaciones de los Estados Unidos, subieron de ciento sesenta y siete millones a setecientos setenta y seis millones de pesetas. Las exportaciones españolas a Inglaterra pasaron de doscientos treinta y un millones en 1913 a doscientos ochenta y cinco millones en 1916; a Francia, de trescientos veintisiete a quinientos cuarenta y siete millones. Con Alemania, el comercio fué nulo a partir de 1915, resultados que no estaban impuestos, sino por el imperativo de la situación geográfica. En la guerra actual, relaciones semejantes de comercio tenderán necesariamente a establecerse, y desde ahora puede asegurarse que el dominio comercial de los Estados Unidos sobre la península será mucho mayor que durante la pasada guerra.

Pero la industria española no se encuentra hoy en condiciones de iniciar las exportaciones; tiene que empezar por importar todo lo necesario para la reconstitución de su capital constante. Los beneficios, tardarán en empezar a ser reales y serán mucho menores que en 1914-18. Franco y las democracias se entenderán seguramente como buenos amigos, pero habrá transcurrido cuando menos la mitad de la guerra antes de que la industria esté en condiciones de repetir los beneficios de la pasada.

Sería una ilusión insensata esperar una próxima caída de Franco como parecen aguardar algunos sectores, si no es por una intriga o un pronunciamiento militar de los que el proletariado no tendría nada que esperar. Las masas españolas tienen por el momento que vencer la propia desmoralización y hacer un riguroso balance de su derrota, el proceso de su regeneración está por el momento ligado a los acontecimientos revolucionarios que puedan producirse en Europa